

CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 7 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414



**Resucitar: un proceso de humanización.
Reflexiones desde la recta final
de la existencia terrenal.**
Gonzalo de la Torre, CMF

**De la negación de la vida a la resistencia y la
esperanza: desafíos actuales
para hacer presencia transformadora
en el mundo de los pobres.**
Aníbal Cañaverál Orozco

**Interculturalidad
con enfoque bíblico-teológico.**
José Agustín Monroy Palacio, CMF

La importancia de la educación religiosa
Juan Sebastián Ocampo

**Desafíos pedagógicos y didácticos
en la enseñanza de la Biblia.**
Jhon Fredy Mayor Tamayo

**Una migración necesaria... del dios
del concepto al dios del acontecimiento y
de la experiencia.**
Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro

**Feliz entre las necias.
Parábola de las diez vírgenes Mt 25,1-13**
Luz Mery Bermeo de los Ríos

**La configuración del monoteísmo
en el pueblo de Israel.**
Óscar Hernando Castro Palomares

**Ministerialidad, sinodalidad y amazonía:
Horizonte bíblico-teológico y "sentido de los
fieles" un desafío eclesial de Francisco.**
Fredys Díazgranados, CMF

CAMINO

Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos
www.uniclaretiana.edu.co
REVISTA No. 7 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

Comité Académico

Amílcar Ulloa / Elizabeth Gareca
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

Coordinación Editorial

Regente: Luis Armando Valencia Valencia, CMF/ **Rector:** José Óscar Córdoba Lizcano, CMF
Coordinación Revista Camino: Padre José Agustín Monroy Palacio, CMF
Editorial: Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,
Quibdó, Chocó
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín
Carrera 55A no. 61-06, Barrio El Chagualo
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la Uniclaretiana. Estos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

AUTORES

Gonzalo de la Torre, CMF
Aníbal Cañaveral Orozco
José Agustín Monroy Palacio, CMF
Juan Sebastián Ocampo
Jhon Fredy Mayor Tamayo
Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro
Luz Mery Bermeo de los Ríos
Óscar Hernando Castro Palomares
Fredys Diazgranados, CMF

Contenido

Presentación

José Agustín Monroy, CMF

7

Resucitar: un proceso de humanización. Reflexiones desde la recta final de la existencia terrenal.

Gonzalo de la Torre, CMF

15

De la negación de la vida a la resistencia y la esperanza: desafíos actuales para hacer presencia transformadora en el mundo de los pobres.

Aníbal Cañaveral Orozco

23

Interculturalidad con enfoque bíblico-teológico.

José Agustín Monroy Palacio, CMF

29

La importancia de la educación religiosa.

Juan Sebastián Ocampo

39

Desafíos pedagógicos y didácticos en la enseñanza de la Biblia.

Jhon Fredy Mayor Tamayo

52

Una migración necesaria... del dios del concepto al dios del acontecimiento y de la experiencia. Resonancias a la lectura de la encíclica Fides et Ratio de Juan Pablo II (1998).

Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro

62

Feliz entre las necias. Parábola de las diez vírgenes Mt 25, 1-13. Un acercamiento a esta parábola, desde el método de la matriz social triádica.

Luz Mery Bermeo de los Ríos

67

La configuración del monoteísmo en el pueblo de Israel. Los problemas del monoteísmo y la pluralidad religiosa.

Óscar Hernando Castro Palomares

67

**Ministerialidad, sinodalidad y amazonía
Horizonte bíblico-teológico y “sentido de los fieles” un desafío eclesial de Francisco**

Fredys Diazgranados, CMF



La configuración del monoteísmo en el pueblo de Israel¹ Los problemas del monoteísmo y la pluralidad religiosa.

The configuration of monotheism in the people of Israel. The problems of monotheism and religious plurality



Oscar Hernando Castro Palomares²

Resumen

La fe monoteísta a la que ha llegado Israel ha sido un proceso marcado por diversos momentos que irán llevando al pueblo a adquirir una conciencia más clara de Yahvé. Este proceso se va ver influenciado por la cultura babilónica y la cananea. Un tema que va a estar presente en el Antiguo Testamento y que pondrán de manifiesto los profetas es la infidelidad del pueblo, y cómo a partir de la reforma de Josías y el exilio en Babilonia se configura definitivamente el monoteísmo mediante la violencia y exclusión de los demás cultos; esto ha dado origen a la intolerancia religiosa y a los diversos fundamentalismos religiosos.

Palabras clave: Monoteísmo, Politeísmo, Violencia, Intolerancia, Exclusión.

Abstract

The monotheistic faith to which Israel has come has been a process marked by various moments that will lead the people to acquire a clearer awareness of Yahweh. This process will be influenced by Babylonian and Canaanite culture. A theme that will be present in the Old Testament

and that will be revealed by the prophets is the infidelity of the people, and how from the reformation of Josiah and the exile in Babylon monotheism is definitively configured through the violence and exclusion of the other cults; This has given rise to religious intolerance and various religious fundamentalisms.

Key words: Monotheism, Polytheism, Violence, Intolerance, Exclusion.

Introducción

La fe monoteísta a la que ha llegado Israel ha sido un proceso marcado por diversos momentos que irán llevando al pueblo a adquirir una conciencia clara de Yahvé. Por tanto, analizaremos la influencia que ha ejercido la cultura babilónica y cananea en la religión hebrea.

Un tema que va a estar presente en el Antiguo Testamento y que pondrán de manifiesto los profetas, es la infidelidad del pueblo que no es capaz de cumplir la Alianza, y cómo a partir de la reforma de Josías y el exilio se implanta definitivamente el monoteísmo.

¹ Mesa temática: textos sagrados y pluralismo religioso: Biblia y pluralismo religioso.

² Estudiante de séptimo semestre de la Fundación universitaria católica Lumen Gentium. Correo electrónico: oscarfmjm@yahoo.com

Student of Seventh semester of the Catholic University Foundation Lumen Gentium. Email: oscarfmjm@yahoo.com

La manera de imponer el monoteísmo se ha dado por medio de la violencia y exclusión de los demás cultos; por último, reflexionaremos y ahondaremos en aquellos elementos que han dado origen a la intolerancia religiosa y se invita a superarlos para constituir la religión como un símbolo de paz.

La configuración del monoteísmo

A lo largo del Antiguo Testamento, resuena la idea de la existencia de un solo Dios, o de una fe monoteísta desde sus inicios, pero en la realidad no acontece así en la historia de Israel; cuando nos acercamos a los diferentes relatos bíblicos, como el salmo 82,³ donde Dios se alza de entre los dioses para juzgar al pueblo por la injusticia contra el huérfano y el pobre, nos damos cuenta de la presencia de los demás dioses en medio del pueblo hebreo. En otras ocasiones vemos cómo el pueblo sigue dando culto a otros dioses; así lo denuncia el profeta Oseas 4, 10: donde el pueblo ha abandonado a Yahvé y se ha dedicado a la prostitución. De esta manera queda claro cómo, la religión de Israel nació y se desarrolló en medio del ambiente politeísta de las distintas civilizaciones del antiguo Oriente Próximo.⁴

La historia del pueblo israelita comienza cuando Abraham es escogido por Dios para ser padre de un gran pueblo, prometiéndole tierra y descendencia; éste, siguiendo las instrucciones de Dios, deja Jarán e inicia su recorrido hasta establecerse en Canaán entre los siglos XX y XIX a.C. Autores como Armstrong (2006), sugieren que hubo tres grandes oleadas de asentamientos de hebreos primitivos en Canaán:

Una estuvo asociada con Abrahán y Hebrón y tuvo lugar en torno al año 1850 AEC. Una segunda oleada de emigración estuvo relacionada con Jacob, el nieto de Abrahán, a quien se le puso el nombre de Israel (“¿Qué Dios muestre su fuerza!”); se asentó en Siquén, que hoy es la ciudad árabe de Nablus en Cisjordania. La Biblia nos cuenta que los hijos de Jacob, que fueron los antepasados de las doce tribus de Israel, emigraron a Egipto cuando tuvo lugar una hambruna durísima en Canaán. La tercera oleada de asentamiento hebreo tuvo lugar hacia el año 1200 AEC, cuando unas tribus que pretendían ser descendientes de Abrahán llegaron a Canaán desde Egipto, Decían que los hebreos los habían hecho sus esclavos, pero que los habían liberado una divinidad llamada Yahvé, que era el Dios del líder Moisés. (p. 37)

Por otro lado, Herrmann, S. (1985), sostiene que tanto la tradición como la historia de Israel demuestran que las tribus de Israel, que llevan el nombre de los hijos de Jacob, no eran en principio una sola nación, ni es posible que hubiera contacto entre los diversos grupos, sino que, por caminos distintos acabaron encontrando una residencia en común en la tierra de Canaán. Lo cierto es, que estos pueblos que en caravanas fueron asentándose en Canaán, llegaron a una tierra donde existía un pueblo milenarista con sus propios dioses, entre ellos Baal, el dios de la lluvia y la fertilidad con el que Yahvé se verá enfrentado constantemente en los relatos bíblicos.

La cultura cananea fue influenciada de manera notable en su mitología como en su religión por la cultura babilónica, muestra de ello es el mito de Marduk y Tiamat y la historia de Baal- Habad: en el primero, Marduk (dios sol) lucha contra Tiamat (diosa del caos) hasta matarla y sobre el cadáver de Tiamat partido en dos crea un mundo nuevo, en una parte forma la bóveda del cielo y en la otra el mundo de los hombres y le da un orden a la creación; en el segundo, Baal (dios de la fertilidad) lucha contra Yam- Nahar (dios de mares y ríos) que amenazaba con inundar la tierra; en este caso, Baal aunque derrota a Yam no lo mata por petición de Asera mujer de El (el dios supremo), de esta manera vemos cómo en ambos mitos se enfrenta el orden con el caos.

En estos mitos logramos ver dos elementos fundamentales que influenciaron la concepción de Dios en el pueblo de Israel, el primer elemento es en relación con la creación; según el primer relato de la creación perteneciente a la tradición sacerdotal, al inicio todo era caos, y en la medida que Dios va creando le da un orden a lo creado; el segundo elemento es la manera como se identifica Yahvé cuando se le aparece a Abrán: “Yo soy El Saddy” (cf. Gn 17,1). Respecto a esto Armstrong (2006), afirma:

Es muy probable que el Dios de Abraham fuera El, el Dios supremo de Canaán. Esta divinidad se presenta a sí misma ante Abraham como El Saddy (El de la montaña), que era uno de los títulos tradicionales de El. En otros lugares se lo llama El Elyon (el Dios Altísimo) o El de Betel. El nombre del Dios supremo cananeo se ha conservado en nombres hebreos como Isra-El o Isma-El. (p. 40)

Otro aspecto fundamental es la manera como en el poema babilónico del Enuma Elish, Marduk creó la humanidad; después de haber matado a Kingu (marido de Tiamat) mezcló su sangre con polvo, creando al primer hombre; los dioses y los hombres eran iguales en esencia, ambos compartían la sangre divina, con la diferencia que los dioses eran más fuertes e inmortales⁵. En el mito

³ Los textos bíblicos están tomados de la *Biblia de Jerusalén*, edición 1998.

⁴ Biblia de América, Introducción al Antiguo Testamento, p. 13.

⁵ Cf. Armstrong, K. (2006). *Una historia de Dios*. Barcelona: PAIDÓS, p. 34.

La configuración del monoteísmo en el pueblo de Israel. Los problemas del monoteísmo y la pluralidad religiosa

de la creación yahvista, Dios creó al hombre (Adam) del polvo (adamah) e insufló sobre él el aliento de vida⁶. En contraste con el mito babilónico, en el relato yahvista los hombres son creados a imagen de Dios, mas no de su misma naturaleza; esto introduce un nuevo y fundamental aspecto dentro de la tradición hebrea; será necesario que Dios se dé a conocer, se revele a los hombres; cosa que no sucedía con los dioses de Babilonia, puesto que compartían la naturaleza con los hombres no había necesidad de ninguna revelación especial.

El hecho de que Dios se revele a los hombres, supone la fe para confiar en las promesas de Yahvé; unida a la revelación, la fe va a caracterizar la nueva experiencia religiosa de Israel. El Dios de Israel se revela como un Dios personal y cercano a los hombres; en el relato de la teofanía de Mambré, Dios se presenta ante Abrahán como un ser humano y se sienta a la mesa con él. Por otro lado, Moisés en un primer momento hablaba con Yahvé cara a cara como un hombre con su amigo (Ex 33, 11). Estos son algunos de los rasgos característicos de la fe en Yahvé que irán configurando la fe monoteísta.

Retomando la idea de “El Sadday” en el relato sacerdotal de la vocación de Moisés, Dios revela el verdadero nombre a Moisés y se presenta como Yahvé, aclarándole que es el mismo Dios de Abraham, Isaac y Jacob, al cual llamaban como El Sadday. (cf. Ex 6,2). Este relato pone de manifiesto que el pueblo hebreo no tenía una conciencia clara hasta el momento del único Dios. El Dios de los patriarcas es un Dios que se ha abierto paso de entre los demás dioses locales y resulta vencedor. De igual modo, el Dios de los patriarcas es el resultado de la fase final de la época patriarcal, el hecho que el nombre de Dios se encuentre compuesto por un genitivo, “Dios de Abrahán” demuestra que cada uno tuvo una experiencia propia y distinta de Dios que al final serán releídas bajo la figura de un mismo Dios y se identificará con el Dios de los patriarcas y posteriormente con el Dios de Moisés.

Hasta el día de hoy no existe claridad acerca de dónde y cómo Israel tuvo la idea de Yahvé⁷, pero lo que sí es claro es que la experiencia del éxodo ayudó a que Yahvé se estableciera como el Dios definitivo de Israel. En este momento histórico la figura de Moisés fue un elemento clave, para que el pueblo de Israel creyera que Yahvé era el mismo Dios de los patriarcas.

La primera experiencia que tuvieron los Israelitas de Yahvé fue la de un Dios guerrero (Yahvé Sebaot)⁸,

que los libera de una manera violenta de la opresión a la que estaban sometidos por manos del Faraón de Egipto; esta idea de un Dios violento que presenta el éxodo se irá transformando, hasta el pueblo reconocer a Dios como compasivo y misericordioso.

El establecimiento de la alianza, tendrá lugar y sentido en medio de un ambiente politeísta; Yahvé que es un Dios celoso advierte al pueblo de no tener dioses fuera de él, ni de darle culto, pues si no cumplen serán castigados. (cf. Ex 20, 3-5). Los israelitas no creían que Yahvé el Dios del Sinaí, era el único Dios, pero prometieron en su alianza que iban a desoír todas las demás divinidades y que solo le darían culto a él (Armstrong, 20016, p. 50).

Los israelitas no fueron fieles a la alianza, solo se acordaban de Yahvé cuando necesitaban su protección en tiempos de guerra, de lo contrario rendían culto a Baal, Anat y Asera; también siguieron dando culto a Yahvé en antiguos templos paganos Betel, Silo, Hebrón y Dan. En la época de la monarquía, los reyes tenían mujeres paganas que hicieron proselitismo religioso y extendieron el culto a sus dioses entre los israelitas; ejemplo de ello es el rey Ajab, que aunque se mantuvo fiel a Yahvé no frenó a Jezabel en su proselitismo religioso. En este momento aparece el profeta Elías que vestido de penitencia denunciará la infidelidad del pueblo y proclamará en grande que Yahvé es el Dios de Israel.

El rey Ajab reúne al pueblo de Israel y a los 450 profetas de Baal en el monte Carmelo, solo estaba Elías como profeta de Yahvé quien manda a organizar dos altares uno para Yahvé y otro para los baales, cada uno debía invocar sus dioses y estos enviando fuego consumirían el holocausto; al no haber respuesta por parte de Baal, Elías se burla de ellos, prepara su altar e invoca a Yahvé, éste inmediatamente respondió y consumió el novillo. En ese momento el pueblo se postró y gritó ¡Yahvé es Dios! Elías manda a echar mano a los profetas de Baal, los hizo bajar al torrente Quisón donde los degolló (cf. 1R 18, 20-40). Este acontecimiento da testimonio de cómo el yahvismo desde sus inicios exigió una violenta represión y exclusión de los demás dioses que representaban una amenaza para la fe en Yahvé, la violencia será la manera de preservar la fidelidad del pueblo. Por eso se ordena prender fuego a los ídolos, destruir y arrasar con la religión pagana⁹ e incluso con un tono de victoria se exterminarán los demás pueblos¹⁰. Aquí se fundamenta la teología de la elección, que

como un guerrero divino, exactamente igual que Baal. En aquella época las tribus llevaban una vida violenta y peligrosa, y necesitaban el apoyo de su dios. Los poemas normalmente representan a Yahvé marcado desde su hogar en las montañas del sur y viniendo en ayuda de su pueblo en tierras altas. Ver Jueces 5,4-5. (Armstrong, 2007, p. 74).

⁹ cf. 2 Cr 34,4-7

¹⁰ Jos 11,21-22

⁶ Cf. Gn. 2,7

⁷ Armstrong, K. (2006). *Una historia de Dios*. Barcelona: PAIDÓS, p. 47.

⁸ En los primeros textos de la Biblia (versículos aislados, escritos hacia el siglo X e insertados en narraciones posteriores), Yahvé era representado

con la intolerancia y la violencia se impone ante los demás pueblos, esto dará origen en muchas ocasiones a los fundamentalismos religiosos que han marcado la historia del judaísmo, del cristianismo y del islam.

Hacia el siglo VII a.C. tuvo lugar la llamada reforma de Josías rey de Judá, donde se reorganizó el culto a Yahvé; esto se llevó a cabo mediante la supresión de la religión pagana.

Derribarón en su presencia los altares de los baales, hizo arrancar los altares de aromas que había sobre ellos, y rompió los cipos, las imágenes y los ídolos fundidos reduciéndolos a polvo, que esparció sobre las sepulturas de los que les habían ofrecido sacrificios. Quemó los huesos de los sacerdotes sobre los altares y purificó a Judá y Jerusalén (2 Cr 4-7)

El Deuteronomio fundamenta las decisiones tomadas por Josías tanto en lo político como en lo religioso. En él se contenían los fundamentos para rendir culto a Yahvé en un solo lugar; es decir en un único santuario; el Deuteronomio no dice que tenga que ser Jerusalén, pero Josías vio ese único lugar en Jerusalén. Además, el postulado de la entrega integral al único Dios Yahvé legitimada la supresión de todo culto extraño y la ilimitada implantación de todas las tradiciones de Yahvé (Herrmann, 1985, p.344)

El Dios guerrero del Éxodo aparece de nuevo y bajo su nombre se justifica el exterminio de los pueblos de Canaán; todo esto tiene como fin político la extensión del poder de Josías que tenía miedo a la propia destrucción; por lo tanto, encuentra en Yahvé la manera de extender su poder y mantener la unidad del pueblo. Josías impone la idea de que ningún cananeo puede habitar en el país (Ex 23,33); es decir que nadie que piense diferente o sea visto como rival puede permanecer en tierra israelita, pues suponía una profunda amenaza para el *statu quo* del imperio. Ideas como estas mueven a Josué a exterminar a los pueblos cananeos sin piedad alguna.

Por entonces fue Josué y exterminó a lo anaquitas de la Montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda Judá y de toda la montaña de Israel: los consagró al anatema con sus ciudades. No quedó un anaquita en el país de los israelitas; solo quedaron en Gaza, Gad y Asdod. (Jos 11,21-22)

Es importante resaltar que toda la idea de unificación de Dios y del culto nace en el exilio, estos textos deben ser leídos a partir de la experiencia que el pueblo vive en Babilonia. Es allí donde se va a configurar definitivamente la idea del monoteísmo y a nacer la religión judía; al retorno del exilio, se imponen toda esta política deuteronomista con la que será releída la historia de Israel,

el Deuteronomio ofrece la clave teológica para interpretar los acontecimientos históricos posteriores de Israel.

Sólo desde la reforma de Josías y, sobre todo a partir del exilio, la unidad de la fe queda claramente formulada. Es en este momento cuando la fe monoteísta se retrotrae al momento del Siná (e incluso antes, a la época patriarcal) y, a partir de ahí, va jalonando una historia en la que acontecimientos muy determinados, como la asamblea de Siquén (Jos 24), la promesa de la dinastía a David (2 Sam 7) y la dedicación del templo (1 Re 8), se convierten en elementos unificadores (Biblia de América, p. 13).

Monoteísmo y pluralidad religiosa

Cada uno de los elementos anteriormente presentados, tienen como objetivo mostrar la manera como el monoteísmo se fue configurando en medio de un ambiente plural; Israel estuvo rodeado por diversas tradiciones religiosas y culturales que han aportado diversos elementos para la conformación como nación y el establecimiento de sus propias creencias.

Lastimosamente el monoteísmo se ha abierto paso y se ha implantado en medio de la intolerancia y la violencia con las demás religiones y creencias; es importante aclarar que no es Dios un guerrero que haya luchado contra los dioses y mande a destruir templos y a exterminar pueblos; es la idea de un Dios construido por los hombres, que hacen del Dios personal de la revelación, un símbolo del miedo y la violencia, en el que se han justificado tantas guerras santas y que han hecho de la tierra un campo de sangre.

El hecho que Dios sea personal y cercano a la realidad humana, también constituye un elemento peligroso, puesto que se pueden trasladar a él nuestros ideales e incluso patologías y hacerlo fundamento de nuestras ideas y deseos de poder; abandonamos al Dios revelado y construimos un Dios cosificado, que responde a las necesidades e intereses personales.

En lugar de hacer de Dios un símbolo que desafía nuestros prejuicios y nos obliga a observar nuestros propios defectos, se sirven de él para confirmar el odio humano y egoísta y para hacerlo absoluto. Hacen que Dios se comporte exactamente igual como nosotros, como si fuera otro ser humano. Ese Dios podrá parecer más atractivo y popular que el Dios de Amós y de Isaías, que exige una crítica implacable. (Armstrong, 2006, p. 85)

Al releer la historia de Israel y acercarse a los relatos bíblicos teniendo en cuenta las diferentes

La configuración del monoteísmo en el pueblo de Israel. Los problemas del monoteísmo y la pluralidad religiosa

tradiciones (Yahvista, Eloísta, Deuteronomista y Sacerdotal) que escriben los relatos bíblicos, respondiendo a un momento y situación histórica concreta, descubrimos cómo en la configuración de la fe monoteísta del pueblo de Israel, participaron e influyeron otras culturas y religiones que circundaban Canaán y Mesopotamia.

El pueblo de Israel era politeísta, le daban culto a cualquier dios de acuerdo a sus necesidades, acudían a sus templos, ofrecían sus primicias. De lo que dan cuenta los relatos bíblicos es cómo se va configurando el monoteísmo, que, en un primer momento, se presenta como una monolatría, pues se dice que solo a Yahvé se adorará. Este proceso de configuración se da mediante la violencia, la intolerancia y la exclusión de los demás dioses, donde se quiere demostrar la inutilidad de estos; un ejemplo claro es en el monte Carmelo, después de morir los profetas de Baal y triunfar Yahvé, el tiempo de sequía termina, queriendo evidenciar que el verdadero Dios es Yahvé quien manda la lluvia y fecunda la tierra, mas no Baal como se creía.

Hoy vivimos en un mundo plural, donde abundan diversas formas de espiritualidad, religiones y creencias; no se puede seguir viviendo con la idea de una religión triunfalista y hegemónica, que excluye y desvaloriza las otras creencias. Es necesario que abandonemos tantos integrismos religiosos que dividen a la humanidad y la desangran.

Conclusión

La biblia da cuenta de las luchas y de la violencia que ha supuesto la unificación de una sola forma de ver a Dios; la experiencia y la historia en ella relatada sirve hoy como ejemplo para no repetir tantas atrocidades en nombre de Dios. Es necesario hacer de Dios un símbolo de paz, de tolerancia y de respeto; ya nos hemos odiado por mucho tiempo; ya nos hemos matado por ideales sin fundamento; la religión no puede seguir alimentando estos odios que desangran la humanidad.

De igual forma, es necesario reconocer en qué momento una experiencia religiosa no está fundamentada en la fe y la preocupación por la construcción de un mundo mejor, sino que es utilizada por particulares o grupos que quieren fundamentar sus convicciones personales y su poder en la religión.

El pluralismo religioso ha estado presente en todos los tiempos de la humanidad; debemos valorar la riqueza que este supone para todos; es importante tomar aquellos elementos que nos ofrecen las distintas formas de religión y creencias para la construcción de un mundo más humano y justo.

Bibliografía

- Biblia de América, edición 1994.
- Armstrong, K. (2006). *Una historia de Dios*. Barcelona: Paidós
- Armstrong, K. (2007). *La Gran transformación*. Barcelona: Paidós
- Herrmann, S (1995). *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento*. Salamanca: Sígueme
- Menezes, R. (2000) *Pluralismo religioso en el antiguo Testamento*.
- Recuperado de: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol41/163/163_menezes.pdf
- Zamora, J.A. (2006) *Monoteísmo, intolerancia y violencia el debate teológico-político sobre la «distinción mosaico»*.
- Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1431276>

